

# Reflexiones acerca de la identidad española

Por ENRIQUE GUARNER

**E**STE país con una superficie de 196, 700 millas cuadradas y poblado aproximadamente por 35 millones de habitantes, ha sido gobernado por monarcas de Aragón, la casa de Austria, los Borbones, dos Repúblicas, dos dictaduras y en la actualidad un rey quien a semejanza de Inglaterra es regulado por sus ministros y un parlamento.

En el aspecto físico podría afirmarse que existen varias Españas. En el norte desde Cataluña hasta Galicia el terreno se asemeja al del centro de Europa, aunque el suelo sea más áspero. En el sur impera el viñedo, el olivo y la palmera, puesto que la separación con África es un simple estrecho. La parte media de la península está formada por estepas y sierras, lo que determina una cierta aridez y sequedad.

Por su riqueza en materiales España fue pronto visitada por los fenicios quienes fundaron un establecimiento comercial en Cádiz. Con posterioridad el territorio resultó invadido por los cartagineses y romanos, los cuales tuvieron que luchar con energía extrema para sojuzgarlos.

La llegada de los visigodos que debía haber influido en el carácter de los habitantes, no fue efectiva puesto que ellos terminaron por convertirse a las costumbres, el lenguaje latino y se adaptaron a las instituciones existentes. La máxima de los hispanos era que solamente reconocían como su jefe al que ellos eligieran.

Puede decirse lo mismo de la invasión musulmana que perduró ocho siglos dejando una gran riqueza en el país. Ella terminó con la reconquista que llevaron a cabo los reyes Católicos y el llanto final, al abandonar Granada, de Boabdil. En 1942 España descubre el Continente Americano, pero también expulsa a la población judía y en 1610 a los árabes.

Bajo la casa de los Austria y durante un siglo el país alcanza su apogeo, pues Europa posee a Portugal, el Franco Condado, Flandes, Nápoles y Milán, además la mayor parte de lo que hoy se denomina Hispano-América y una línea de establecimientos en África, la India, Malasia y las Filipinas. Se podría afirmar que los océanos constituirían un lago español.

Sin embargo, cien años después de la muerte de Felipe II, los gabinetes europeos discutían la repartición del territorio. El declive comenzó con el fracaso de la mal llamada «Armada Invencible» y la paz de Verviers que decide la autonomía de los Países Bajos. Con los últimos monarcas de la casa de Austria, la economía cae en un abismo. Solamente el genio de Velázquez es capaz de fijar en sus lienzos una colección espléndida de retratos psicológicos de la decadencia.

Por fortuna la invasión de Napoleón hace reaparecer el ideal español y es Francisco de Goya quien nos muestra el coraje de un pueblo ofendido. El fin del siglo trae un renacimiento de las letras que tanto habían declinado, con plumas tan extraordinarias como Pérez Galdós, Baroja, Unamuno, Valle Inclán, Clarín etc. Este conglomerado madura con la República. Que se instala en 1931, pero vuelve a degenerar durante la dictadura de Franco.

En la actualidad la adopción en España de un régimen democrático y el ascenso económico nos dan buenos augurios hacia el porvenir.

## El carácter español

Don Modesto Lafuente en su Historia describía al español de la manera siguiente:

«El valor es una de sus virtudes, la tendencia al aislamiento, el instinto conservador y el apego al pasado. La confianza en Dios y el amor hacia la religión. La constancia en los desastres y el sufrimiento, en los infortunios, la indisciplina, hija del orgullo y de la alta estima en uno mismo. La soberbia como una independencia colectiva que le perjudica por arrastrar al individualismo, que trae acciones heroicas y temerarias propias de guerreros intrépidos, siempre escasos de buena dirección. La sobriedad y la templanza que producen un desapego por el trabajo hacen de España un pueblo singular que no puede ser juzgada por analogía con el resto de Europa».

Ya en los escritos clásicos pueden rastreadse ideas de cómo el habitante ibérico era visto por los visitantes. Algunos autores lo describían físicamente como de estatura mediana, moreno, ágil y resistente. Mentalmente se le adjudicaba el orgullo, la indisciplina y sobre todo el fanatismo religioso. Pronto, sin embargo, comenzaron a destacarle otros rasgos como la galantería en el trato con las mujeres y los celos extremos con la propia. También se añade la cortesía, el ser ceremonioso pero sumamente cruel y duro.

Inmanuel Kant en su «Antropología de los pueblos europeos» publicada en 1798 señalaba: «La mezcla de la sangre europea con la árabe es sin duda un factor que desencadena la soberbia, la aspiración hacia lo grande y lo noble. Aún los campesinos son orgullosos como príncipes elegantes y llenos de vanidad. Un mendigo en la puerta de una catedral tendrá la mano con dignidad como si fuera un hidalgo». Este dato es constatado por madame Basine quien había preguntado a un pordiosero acerca de una dirección y después de obtenerla le dio una moneda.

El hombre la rechazó porque un salario era algo vergonzoso, mientras una caridad resultaba siempre noble.

Fouillé en su libro «Esguise psychologique des peuples européens» publicado en los albores de este siglo describe a los españoles de la siguiente manera:

«Son leales y fieles a la palabra dada, posee el sentimiento de la dignidad y del honor. Son generosos, hospitalarios, quizá más en el sur que en el norte y sin embargo, no podría decirse que sean humanitarios. Duros con los animales, con los hombres y hasta consigo mismos. Esta dureza es uno de los signos característicos de la mezcla de las sangres ibérica con la bereber. Ello da lugar a su insensibilidad hacia los pueblos americanos que conquistaron o a que los españoles gocen representando suplicios en sus pinturas o asistiendo a las corridas de toros».

Lo que sí no puede negarse en el hombre hispano es su imaginación, «El Quijote» es una invención excelsa que se combina con el realismo. Incluso puede decirse que Cervantes fue un psicoanalista que precedió a Freud. En esta obra así como en el maravilloso teatro del siglo de oro, se establece el concepto del honor, idea que no ha sido igualada por las demás literaturas del mundo.

Asimismo la originalidad de España ha brotado en la pintura, Velázquez, Zurbarán. Goya o Picasso no tienen nada en común. Los cuatro son apasionados e incapaces de dibujar con la minuciosidad de los artistas flamencos o de basar su obra en el Nuevo Testamento como los italianos. Ellos presentan mayor audacia, adquieren un sentimiento místico o descubren los ensueños y el inconsciente. Tan grande es la posición de España en la historia de la literatura y del arte, como limitada su contribución al desarrollo de las ciencias.

No resisto aquí el reproducir el artículo que sobre el orgullo escribiera en 1916 Julio Camba y que intituló «En la planta baja» en el que señalaba:

«Europa es una casa de vecindad. En el piso central viven los alemanes. Están muy bien instalados, aunque con un mal gusto ostensible. Son unos inquilinos recientes, que no tienen grandes simpatías con nadie. Trabajan mucho y ganan dinero, pero no saben vivir. Comen unas porquerías infectas. Sus criados, los poloneses, hablan mal de ellos a hurtadillas.

«Al fondo en un pabellón aislado, vive la familia inglesa. Gente un poco orgullosa, pero de muy buenas costumbres. Su vida es patriarcal y a las once de la noche no se ve luz en ninguna ventana. Los hombres trabajan todo el día y los domingos la familia se pone a cantar salmos a coro. Si se divierten lo hacen con sigilo y unos dicen que se aburren mucho. Otros aseguran que se pasan la vida bebiendo. ¡Habladurías de un patio de vecindad! Lo cierto es que los ingleses son gente verdaderamente distinguida. Cuando por casualidad se tropiezan con alguno de los alemanes del otro piso lo miran con un desdén al que los alemanes no son completamente insensibles.

«Los franceses ocupan el principal. Es gente alegre que se pasa el día comiendo y bailando. Tienen mucho dinero, pero no lo gastan al tuntún. Algunas veces los vecinos protestan contra la libertad de costumbres que reina en casa de los franceses. Sin embargo, todos van de cuando en cuando a hacerles una visita, porque allí se pasa muy bien el rato. Las muchachas son encantadoras y los mismos ingleses abandonan con cierta frecuencia su pabellón para ir al principal con el pretexto de un negocio cualquiera. Quienes se llevan muy mal con los franceses son los alemanes.

«En el segundo viven los italianos. Su casa es verdaderamente artística. Cuadros y estatuas en todos los rincones. Se ve que esa gente ha tenido un pasado magnífico. Se pasan el día cantando romanzas al piano con lo que molestan mucho a la vecindad. Las chicas todas estudian canto y declamación. Comen unos guisos cargados de cebolla y al pasar por delante de su puerta se le humedecen a uno los ojos por la cebolla y con la música.

«Los españoles estamos en el desván. Vivimos entre telarañas y trastos viejos. Todos los días decimos que vamos a renovar el piso; pero no lo hacemos nunca. Nos levantamos tarde y tenemos fama de vagos, perfectamente justificada. Cuando entramos en algún piso lo hacemos con aire de gran señor como si la gente no supiera que nuestra casa es un desván. Luego regresa uno y lo encuentra triste y quiere ponerse a barrer las telarañas.

«Los vecinos preguntan: ¿Por qué no trabajan ustedes? Como si gente de nuestra alcurnia pudiera ponerse a trabajar. ¿Por quienes nos habrán tomado?»